

Ángel Ganivet y Antonio Machado frente al resurgir nacionalista: la cuestión de Cataluña

José María BALCELLS. Universidad de León

La finalidad primordial de estas páginas consiste en contrastar los puntos de vista que, sobre Cataluña, mantuvieron dos autores españoles relacionados con la habitualmente llamada, no sin polémica, «generación del 98». Bien es verdad que la referida relación noventaiochista de ambos resulta muy diferente, toda vez que a Ángel Ganivet se le suele considerar, aunque no sin alguna discrepancia autorizada (Gallego Morell 1972, 59-78), un precursor del 98 (Herrero 1997, 99-119), mientras a Antonio Machado, quien manifestó que era posterior al 98 (Albornoz 1968, 113), se le ha incluido por lo general en aquel grupo de escritores, por tanto junto a Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y otros.

No sería aceptable empezar este discurso abordando directamente lo que sabemos pensaron Ganivet y Machado sobre Cataluña como cuestión política, y por ende será conveniente que no se olviden algunos datos mínimos y previos que establecen ya las iniciales disparidades entre ambos escritores.

Andaluces los dos, de Granada Ganivet y de Sevilla Antonio Machado, nacieron tanto uno como otro en sendos hogares pertenecientes a la pequeña burguesía urbana, pero con diez años de diferencia, pues el granadino lo hizo en 1865 y el sevillano una década después, en 1875. Pese a haber nacido dos lustros más tarde, la manifestación escrita de las preocupaciones de Machado por España fue incluso más temprana que la de Ganivet, pues data nada menos que de 1893, en que publicó unos cuantos escritos en *La Caricatura* en los que ya demostraba que sentía a España como problema (Albornoz, *Ibidem*), en lo que influyeron seguramente las lecciones recibidas en las aulas madrileñas de la Institución Libre de Enseñanza. Sin embargo, es verdad que no suele asociarse al poeta con la problemática española hasta que aparece su *Campos de Castilla* (1912). A su vez, de Ganivet dijimos que se le tiene como precursor del 98, y si se le conceptúa así es porque, sobre todo a partir de 1896, España fue centro de atención preferente de sus escritos, aunque ya en 1888, con precedencia a la publicación de artículos en la prensa, estaba redactando la tesis de doctorado *España filosófica contemporánea*.

La corta vida de Ganivet, que se suicidó en la ciudad letona de Riga, el 29

de noviembre de 1898, arrojándose a las aguas heladas del río Dwina, le impidió asistir al desarrollo de los eventos españoles del primer tercio del siglo XX, lo que nos ha privado de sus reflexiones acerca de las sucesivas etapas que se produjeron (monarquía de Alfonso XIII y dictadura de Primo de Rivera, República de 1931, guerra civil del 1936-1939), así como acerca de los diferentes enfoques y acontecimientos sobre el problema de la estructuración del Estado español (proclamación de la República catalana el mismo día que la española, el 14 de abril de 1931; Estatuto de Cataluña de 1932). Antonio Machado, en cambio, sí pudo seguir la actualidad de España, y tomar postura en pro u en contra de los sucesos políticos hasta casi el término de la guerra civil, pues murió en Cotlliure el 22 de febrero de 1939, a los sesenta y cuatro años.

Para abordar el tema que aquí nos ocupa, entendemos que procede centrarse en tres epígrafes: el conocimiento directo que los dos autores tuvieron de la realidad de Cataluña; las noticias y lecturas de cultura catalana que tanto uno como otro llegaron a atesorar; y finalmente, la opinión que ambos sustentaban acerca de la cuestión del encaje del pueblo catalán dentro del conjunto del Estado español. Los tres epígrafes de referencia están ordenados de menos a más importancia, lo que supone que vamos a dedicar a cada uno el espacio condigno.

Cataluña vista y vivida

Ganivet viajó a Cataluña en tres ocasiones, una de ellas fugacísima (Sotelo 1995, 69 y ss.), mientras Machado lo hizo dos veces. La primera estancia de ambos fue breve, y se redujo prácticamente a conocer Barcelona y sus características ciudadanas. Ganivet la realizó en 1892, acaso sin otro fin que el de ver sus perfiles externos y captar el sentir de la gente. Antonio Machado visitaría Barcelona en octubre de 1928, con motivo del estreno de la pieza teatral *Las adelfas*.

Iba a volver Ganivet a Cataluña en 1897, pasando su veraneo en la localidad costera de Sitges, desde el 14 de agosto hasta mediados de septiembre (Panyella 1998, 29-32), en que se reintegró a su puesto consular en la finlandesa Helsingfors. Este viaje resultó muy fecundo para él, ya que le permitiría entrar en contacto con Santiago Rusiñol y con el espíritu y actividades culturales del Modernismo catalán (Balcells 1997, 7-22; Cardwell 1998, 6-10). Mucho más tiempo permaneció en Cataluña Machado en su segunda estadía, pues llega a la ciudad condal en abril de 1938, y tanto su llegada como su salida de Barcelona, el 22 de enero de 1939, camino del exilio, serían decisiones forzadas por los avatares bélicos, que se fueron precipitando a favor del ejército del general Franco.

Durante los meses pasados en Barcelona, Machado trató de conocer mejor la cultura catalana, así como la idiosincrasia del pueblo catalán, para lo cual leía a sus autores principales, y mantuvo contactos con no pocas personas representativas. Al propio tiempo, iba escribiendo artículos para una tribuna tan barcelonesa

como la de *La Vanguardia*. En su virtud, Antonio Machado fue modificando *in situ* algunas de las apreciaciones sobre Cataluña y su gente con las que había llegado a la ciudad condal (Balcells 1990, 243-52).

Letras catalanas: noticias y lecturas

Respecto al bagaje de conocimientos sobre cultura catalana que tuvieron Ganivet y Machado, la más dilatada cronología vital de éste, y también su incomparablemente más larga demora en Cataluña, le posibilitaron no solo tener muchas noticias al respecto, sino leer con detenimiento a los grandes hitos clásicos y contemporáneos de la poesía catalana, entre ellos Ausias March, Jacint Verdaguer, Joan Maragall, Joan Alcover, Josep Carner, Josep Maria López Picó y Carles Riba. Además de esta nómina de poetas, a los que leía en catalán en su permanencia en Barcelona, conoció la obra de prosistas tan importantes como Ramon Llull y Eugeni D'Ors, y la de dramaturgos como Josep Feliu i Codina y Angel Guimerà, en cuyas representaciones de *Terra Baixa* había colaborado durante la temporada teatral madrileña de 1896 (Balcells 1989, 189-95).

Frente a tal elenco, el de Ganivet no solo resulta más corto, sino que incluso da la impresión de más superficial, lo que se justifica -repetimos- por la brevedad de su vida. Y es que, si exceptuamos las relaciones con Santiago Rusiñol, con la consiguiente lectura de varios de sus títulos, desconocemos hasta qué punto superaron la epidermis de la mera noticia mínima algunas de las menciones de autores catalanes contenidas en su primer proyecto de tesis doctoral, esto es en *España filosófica contemporánea*. Ahí cita, por ejemplo, a Feliu i Codina, a Frederic Soler, «Pitarra», y a Guimerà, en el campo teatral, y en poesía lírica a Víctor Balaguer y a Joaquim Rubió Ors, además de subrayar las excelencias de Verdaguer en la épica. No ponemos en duda, sino todo lo contrario, que viese representaciones de Feliu i Codina y de Guimerà en Madrid, ni tampoco que leyese al autor de *La Atlántida* y de *Canigó*, pero estimamos que Ganivet acaso no pasaría, por lo general, de informaciones panorámicas de las letras catalanas,¹ a las que seguramente nunca se acercó desde la lengua catalana misma.

Reflexiones políticas: Ganivet

Las páginas más sustanciales de Ganivet sobre Cataluña no se encuentran en su emblemático ensayo *Idearium español*, sino en la colección de artículos titulada *El porvenir de España*, aparecida en forma de libro en 1905, siete años después de que la serie de textos ganivetiana, constituida por sucesivas cartas públicas a Unamuno, se imprimiera en el periódico *El Defensor de Granada*.²

¹ Pueden leerse en Ángel Ganivet. *Obras Completas*. Prólogo de Melchor Fernández Almagro. Madrid: Aguilar, 1943, I, 623-4.

Enfoca Ganivet la cuestión de Cataluña dentro de las coordenadas del resurgir regionalista de fines del siglo XIX, un resurgir que veía muy negativamente. Su planteamiento sobre el problema regional en España está sintetizado en la paradójica máxima siguiente: «Yo soy regionalista del único modo que se debe serlo en nuestro país, esto es sin aceptar las regiones»³. Esta idea parece que alberga una contradicción, pero tenía cierta coherencia dentro del modo de pensar del escritor granadino. Su razonamiento, en efecto, estribaba en que si el gobierno central es mucho más poderoso que el de una región determinada, entonces se desprende que aquel poder supra-regional será también más capaz que las regiones de potenciar a las regiones mismas. Por consiguiente, favorecer a las regiones no pasaría por su autogobierno, porque de éste iban a derivarse menos beneficios para la región que del gobierno central. Negar el autogobierno es un «no» a la descentralización de competencias del Estado, y supone igualmente oponerse a que una región pueda elegir a sus representantes para que constituyan su Parlamento propio.

Otro argumento en contra de la institucionalización regional se basa en que reivindicar el autogobierno de las regiones implica aducir derechos históricos, y para Ganivet el pasado no ha de convertirse en condicionante del presente. Esta idea la expuso más ampliamente en una de sus *Cartas finlandesas*, en la cual desvirtuaba, maximalizándolas hasta el extremo, las propuestas de volver a trazar los confines pretéritos. He aquí el párrafo: «Si usted quiere reconstruir, por ejemplo, a Cataluña, Aragón, Valencia, Murcia y Andalucía alta y baja, yo pediré que se vaya más lejos y que tengamos Tarraconense, Cartaginense y Bética; y así en las demás. Y si se me dice que esto es absurdo, yo demostraré que mi plan es absurdo como cuatro y el de usted como dos; pero tan absurdo el uno como el otro, porque en ambos se da un salto atrás, siendo así que lo que interesa es dejar que las cosas sigan su camino, y tener fe en que no nos llevarán a nada peor que lo que tenemos».⁴

Una razón más para oponerse al autogobierno regional sería la de la probable insolidaridad de unas regiones, las más pujantes, frente a las menos desarrolladas. Excusado será añadir que los criterios referidos tenían sobre todo *in mente* a comunidades como el País Vasco y Cataluña, a cuya prosperidad entendía que contribuyeron decisivamente hombres y esfuerzos procedentes de otros lugares del territorio español.⁵

² El *porvenir de España* contiene asimismo una serie de misivas de Miguel de Unamuno a Ángel Ganivet, cuyas fechas concretas de publicación se relacionan en la bibliografía ganivetiana de Santiáñez-Tió (1996, 36-7).

³ Cfr. *El porvenir de España*. Edición de I. Fox. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, 238. (El volumen incluye también el texto de *Idearium español*).

⁴ En *Cartas finlandesas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1971 (sexta edición), 21.

⁵ Cfr. *El porvenir de España*. Edición citada, 232.

Uno de los libros políticos inescrutables en la época fue *Las Nacionalidades*, de Francesc Pi i Maragall, el cual propuso que la mejor fórmula para articular, dentro del Estado español, las nacionalidades diversas que lo integran, era la organización federal. Ganivet no aceptaba la forma de vertebrar España del tratadista catalán, y lo combatió arguyendo que solo creía en el federalismo como mal menor, y como etapa transitoria hacia una futura unidad de las que él denominaba «regiones», no «nacionalidades». Ahora bien: a su juicio, el camino hacia la unión ya había sido recorrido en el pasado, y en corolario no procedía volver a transitar por una coyuntura semejante si el fin de ésta habría de ser el progreso en pos de la unión de las regiones españolas.⁶

Cataluña reconsiderada: Machado

Antonio Machado no dejó nada escrito acerca de Cataluña como cuestión política hasta los años treinta, en que iba a referirse a esta problemática en una misiva privada (junio, 1932) dirigida a «Guiomar», es decir a la poeta Pilar Valderrama; y asimismo en otros dos textos, los artículos «El regionalismo de Juan de Mairena» (junio, 1937) y «Desde el mirador de la guerra, IX» (6 de octubre, 1938), colaboraciones periodísticas publicadas, respectivamente, en el número 6 de la revista *Hora de España*, y en las columnas del rotativo barcelonés *La Vanguardia*.

Pudiera parecer sorprendente que en una carta a la amada se demorara el poeta en comentarios sobre la actualidad política de España. Pero el hecho es que un fragmento de dicha epístola demuestra que aquellas comunicaciones íntimas y amorosas no privaron a ninguno de los dos del intercambio de opiniones acerca de los acontecimientos a la sazón más llamativos en el país, uno de los cuales era el conflicto abierto en España por mor de las relaciones entre Cataluña y el Estado central.

Como es bien sabido, el mismo día en que se proclamó la República, el 14 de abril de 1931, el político catalán Francesc Macià proclamó también la República catalana, temeridad de la que se desdijo tres días después, aceptando mantenerse en el autogobierno que representaba la Generalitat. En el trozo aludido de la carta a Pilar Valderrama, Antonio Machado calificó de «golpe de mano» la acción del presidente Macià, involucrando de paso a los catalanes en aquel acto que a su juicio era desestabilizador, quizá por entender que ponía en peligro la consolidación del recién estrenado régimen, al exacerbar los ánimos de los militares: «La cuestión de Cataluña, sobre todo, es muy desagradable. En esto no me doy por sorprendido, porque el mismo día que supe el golpe de mano de los catalanes lo dije: 'Los catalanes no nos han ayudado a traer la República, pero ellos serán los que se la lleven'» (Moreiro 1982, 214).

⁶ En *Cartas finlandesas*. Ed. cit., 20.,

En la carta a «Guiomar» se refiere Machado igualmente al Estatuto de Autonomía catalán, que por entonces estaba en fase de proyecto aún. El poeta seguía atentamente los diferentes posicionamientos que se iban produciendo en España acerca de dicho texto legal, y secundaba las apreciaciones, entre otros, de Miguel de Unamuno y de Ortega y Gasset, quienes entendían que tal Estatuto resultaba maximalista, en especial en lo concerniente a determinadas competencias, de ahí que le diga a Pilar Valderrama: «...el Estatuto es, en lo referente a Hacienda, un verdadero atraco, y en lo tocante a enseñanza algo verdaderamente intolerable». Estas duras palabras de Machado son muy expresivas de su actitud contraria a que Cataluña obtuviera una autonomía de alto techo competencial, y por ello añadía que esperaba de España «que no conceda a Cataluña sino lo justo: una moderada autonomía y nada más» (Moreiro, *Ibidem*).

Un segundo texto machadiano, sin aludir a la cuestión de Cataluña, se centra en la pugna entre lo supra-regional español, y lo regional autóctono, decantándose por la primera opción. En la nota «El regionalismo de Juan de Mairena», el escritor afirma que son españoles «incompletos», de los que no hay que fiarse, aquellos que ponen por delante de España a su región nativa, aquellos que dicen que son primero «gallegos, catalanes, vascos, extremeños, castellanos, etcétera, antes que españoles»⁷. Machado está revelando ahí su inequívoco noventaiochismo, amén de evidenciar que el punto de vista de Mairena se alinea perfectamente con la convicción de conceder sólo una autonomía «moderada» para Cataluña.

A diferencia de los dos textos que acabamos de glosar, el tercero fue escrito en tierras catalanas, después de medio año de residencia en Barcelona, y se advierte en él que, sin desdeñarse de sus postulados en pro de la supremacía de lo español, rectifica Machado alguna de sus afirmaciones de ayer sobre Cataluña, a la vez que hace un esfuerzo por colocarse en el ángulo de visión de los catalanes.

En «Desde el mirador de la guerra, IX», atestigua que Cataluña está luchando denodadamente por la República, afirmación que resulta justo la contraria de aquella de la carta a «Guiomar» en la que pronosticaba que los catalanes acabarían con el régimen republicano. Pero hay más, porque el poeta también excluye ahí a Cataluña de haber traicionado a España durante la guerra,⁸ con lo que rectifica la idea de Mairena de que los catalanes que subordinan lo español a lo catalán no

⁷ Véase Antonio Machado. *La guerra. Escritos, 1936-1939*. Edición de Julio Rodríguez-Puértolas y G. Pérez Herrero. Madrid: Emiliano Escolar, 1983, 114.

⁸ *Idem*, 213. Sobre esta reconsideración de Cataluña por parte de Antonio Machado, pueden leerse mis artículos y notas siguientes: «Les Catalunyaes d'Antonio Machado», *El País* (23 de febrero, 1986); «Las Cataluñaes de Antonio Machado», en VVAA. *Antonio Machado, hoy*. Sevilla: Alfar, 1990, 243-52; «La cuestión de Cataluña», *El País* (22 de febrero, 1989); y «Desconsideració i reconsideració de Catalunya», *El Temps* (6 de març de 1989).

merecen confianza. En la Barcelona otoñal de 1938, Machado parece entender que el pueblo catalán puede primar más lo más genuino suyo que lo español, pero sin ser infiel a España y sin que tal actitud sea tampoco incompatible con la defensa sin ambages de la República española.

Contrastación epilogal

Procede ahora realizar una breve comparación acerca de cuanto se ha expuesto, contraste que comenzamos asegurando que la temática catalana no fue primordial, aunque tampoco insignificante, en la obra de Angel Ganivet y en la de Antonio Machado. Si nos ceñimos al radio de la lengua y la literatura, el primero no pudo, o tal vez no supo, ir más allá de la noción de letras regionales para las creadas en lengua distinta de la castellana, por ejemplo la catalana, a la que no menciona ni siquiera como tal cuando se refiere a los escritores que se valían de ella. Pero en honor a la verdad hay que decir que no sabemos cómo hubiera evolucionado Ganivet en este punto. En cambio, Antonio Machado no sólo hizo aprecio del idioma natural de Cataluña, sino que incluso se esforzó por leer a no pocos autores catalanes en su propia lengua, demostrando una receptividad que resulta sensiblemente parecida a la de quienes, como Miguel de Unamuno, gustaron de lecturas catalanas en catalán.

Por lo que hace a la posición respectiva de ambos ante Cataluña como problema político, observamos que ni uno ni otro dejaron nada escrito acerca del separatismo catalán, aunque esta cuestión estaba sin duda latente en sus respectivos puntos de vista, el centralista a ultranza de Ganivet, y el machadiano de otorgar una discreta descentralización a Cataluña. Ignoramos también aquí cómo hubiera evolucionado, o no, Ganivet de no haber puesto fin a su vida en 1898, pero cabe deducir, de las ideas que tan vehementemente defendió, que lo más probable habría sido que combatiera la institución de autogobierno catalán, la Generalitat, y por ende cualquier clase de Estatuto de Autonomía. Por el contrario, Antonio Machado, en un contexto histórico bien distinto, aceptaba tanto la existencia de un gobierno catalán autónomo, como el ejercicio de unas competencias estatutarias no demasiado elevadas. A la luz, en suma, de la evolución de la España democrática después de la dictadura franquista, la tesis de Ganivet resulta por completo incompatible con la Constitución vigente que se ha dado el pueblo español, mientras la tesis de Machado condice en el fondo con ella.

- Albornoz, Aurora de. 1968. *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*. Madrid, Gredos.
- Balcells, José María. 1989. «De Guimerà y de Joan Maragall: Dos notas para Antonio Machado». *Barcarola* 31-32, 189-95. Reproducido en su libro *Proyección y contraproyecto en la poesía española contemporánea*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 1991, 21-9.
- 1990. «Las Cataluñas de Antonio Machado». En VVAA. *Antonio Machado, hoy*. Sevilla: Alfar, 243-52. Reproducido en *Proyección y contraproyecto en la poesía española contemporánea*, 9-29.
- 1997. «Ángel Ganivet y Cataluña». *Rilce*, 13-2, 7-22.
- Cardwell, Richard A. 1998. «Ganivet y el 'Cau Ferrat'. Misticismo y decadencia en el fin de siglo». *Ínsula* 615, 6-10.
- Herrero, Javier. 1997. «Ganivet, 'precursor del 98'. La Virgen contra la Hetaira». *Rilce*, 13-2, 99-119.
- Moreiro, José María. 1982. *Guiomar: un amor imposible de Machado*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Gallego Morell, Antonio. 1972. «Ganivet, escritor del 98». En *Diez ensayos sobre literatura española*. Madrid, Revista de Occidente.
- Panyella, Vinyet. 1998. «Els dies sitgetans d'Ángel Ganivet». *La Xermada* (Sitges), 29-32.
- Santiáñez-Tió, Nil. 1996. *Ángel Ganivet: Una bibliografía anotada*. Granada: Diputación-Fundación Caja de Granada.
- Sotelo, Adolfo. 1995 «Viajeros en Barcelona». *Cuadernos Hispanoamericanos* 544, 69-83.